

ACTITUD DEL PROFESIONAL DE ENFERMERIA HACIA EL ANCIANO

NURSES ACTTITUDES TOWARDS THE ELDERLY

SONIA BEATRIZ TIJERINO GARCIA¹
y MERCEDES ZAVALA GUTIERREZ²

RESUMEN

Estudio de tipo descriptivo y relacional, referido a la actitud del profesional de enfermería hacia el anciano, se realizó en el Servicio de Salud y Consultorios de Atención Primaria de la Comuna de Talcahuano.

Como instrumento recolector de datos se utilizó la Escala de Actitudes hacia el Anciano de Tuckman y Lorge, la Escala de Grado de Insatisfacción con la vida.

El análisis de los datos se hizo a través de las pruebas estadísticas "t" de student, y chi-cuadrado.

De acuerdo a los resultados se concluye que:

1. Un importante grupo de enfermeras (os) muestra una actitud indiferente hacia el anciano.
2. Existen diferencias significativas entre la actitud de la enfermera (o) con la experiencia previa de haber cuidado a ancianos en su hogar.

Palabras claves: Actitud, enfermera (o), ancianos.

ABSTRACT

The aim of this descriptive and relational study referred to the nurses's attitude towards the old people, was realized in the Service of Health and Centers of Primary attention of the Comuna of Talcahuano.

Dates were collected using an instrument based on the Tuckman and Lorge's Scale Towards Old People and Grade Scale Satisfaction with Life.

The statistic analysis of data was made through the "t" student and chi-square methods.

According to the results we conclude:

1. An important group of nurses showed indifferent attitude towards the old people.
2. There are significative differences among the nurses's attitude with the experiences of caring old people in the home.

Keywords: Attitude, nursing, old people.

¹Estudiante Magister en Enfermería con mención en Enfermería Médico-Quirúrgica. Facultad de Medicina. Departamento de Enfermería. Universidad de Concepción, Chile.

²Profesor Asociado. Magister en Enfermería Médico-Quirúrgica. Facultad de Medicina. Departamento de Enfermería. Universidad de Concepción, Chile.

INTRODUCCION

El envejecimiento de un considerable porcentaje de la población mundial, es uno de los rasgos propios de nuestra época. De acuerdo con las Naciones Unidas, al año 2000 habrá al menos 530 millones de personas mayores de 60 años.

El envejecimiento, en el sentido estricto de la palabra, es un proceso continuo que abarca desde la concepción hasta la muerte; como es de conocimiento de todos, el envejecimiento del ser humano no sólo comprende el ámbito fisiológico del organismo, sino que una realidad global que afecta la experiencia física, intelectual, social, cultural y espiritual de las personas en diferentes formas y en el transcurso de los años, haciendo que el individuo que envejece esté más expuesto a enfermar, perder funcionalidad y hacerse dependiente de otros.

El aumento de la población anciana en Chile está produciendo un fuerte impacto en la organización social y de salud, pues en conjunto los ancianos son menos sanos que los miembros más jóvenes de la sociedad, por lo tanto, hacen mayor uso de los servicios de salud. Esto origina una desproporción entre las necesidades del anciano y la disponibilidad de los servicios que requieren, sin dejar de lado la necesidad que existe por parte de los miembros del equipo de salud, en especial del profesional de enfermería de capacitación en materia de geriatría y gerontología; pues la enfermera (o), no ajeno a la realidad, juega un papel de suma importancia, por ser quien se encuentra en contacto más prolongado con este tipo de personas, siendo el responsable directo de la satisfacción de sus necesidades más inmediatas. Esta responsabilidad puede verse afectada por la actitud negativa hacia la vejez y los ancianos.

Una actitud es un estado mental y neural de disponibilidad para responder, que se organiza a través de la experiencia y ejerce una influencia dinámica y/o ordenancista en el comportamiento (Engel, 1986). Queda en

evidencia la importancia de la experiencia de la enfermera (o) no sólo desde el punto de vista profesional, sino que también de las vivencias que pudo haber tenido a lo largo de la vida, ya sea con sus padres, abuelos, vecinos u otros que tendrán un papel muy significativo en su comportamiento futuro.

Según la psicología social, las actitudes son la disposición para valorar favorable o desfavorablemente los objetos o las personas. Por ende, las reacciones que siguen en una dimensión favorable-desfavorable en pro-en contra, a favor-en contra, gusto-disgusto, son reacciones actitudinales.

Las actitudes son el motor que organiza, dirige y regula las disposiciones a la acción del individuo. Son una antesala directa de la conducta manifiesta. Al conocerlas, controlarlas y operar sobre ellas se puede intervenir y orientar la acción humana o, al menos, pronosticar con certeza su dirección, lo que es uno de los caros anhelos de las ciencias sociales (Merino, 1987).

Cuando se habla de actitudes, son muchos los factores que pueden estar influyendo en la enfermera (o) durante la atención al anciano ya sea de manera favorable o desfavorable; es así como Gioiella (1978) afirma que el rechazo al anciano y el bagaje de conocimientos que de él se tiene coincide con una fuerte actitud negativa hacia el envejecimiento y al anciano. La relación enfermera (o) paciente y la cooperación de éste, es más eficaz cuando la enfermera (o) es capaz de percibir las modificaciones de su propia conducta, así como su actitud.

Es posible que los profesionales de Enfermería, por la formación científica que han recibido, valoren la atención y necesidades del anciano en forma distinta a como ellos perciben sus necesidades; esto es explicable, ya que como personas individuales, no han tenido las experiencias ni las vivencias de los ancianos a lo largo de sus vidas, lo que puede deberse también a la poca preparación de los profesionales en el área de la Gerontología.

Algunos de los factores que más se asocian a las actitudes de las enfermeras (os)

hacia los ancianos son: las primeras experiencias profesionales con personas de edad, que pudieron ser negativas o positivas, su propia edad, su trayectoria profesional y la convivencia con personas ancianas cercanas.

Antecedentes empíricos

No son muchas las investigaciones, sobre este tema en especial que se pueden encontrar en la literatura. Tuckman y Lorge (1952) idearon una escala de actitud hacia los ancianos que inicialmente contó de 137 afirmaciones. Este cuestionario fue modificado por Axelfrod y Eisdorfer (1961) y se aplicó a jóvenes y ancianos para comparar sus actitudes hacia la vejez. Dio como resultado que tanto uno como otros, consideraron la vejez como un período caracterizado por inseguridad económica, mala salud, soledad, resistencia al cambio y decadencia en las capacidades físicas y mentales.

Snope (1986) se refiere a las actitudes de las enfermeras en el cuidado del anciano, utilizando una Escala de Actitudes tipo Likert, para conocer las actitudes, durante la preparación y adiestramiento en el cuidado del anciano. Snope concluye que las enfermeras principiantes presentan una actitud significativamente más positiva hacia el cuidado del anciano.

Glasspode (1986) estudió los conocimientos, actitudes y satisfacciones de las enfermeras que trabajaban con pacientes ancianos. Muchas de las enfermeras incluidas en el estudio reconocieron que trabajar con ancianos es de especial interés, un 88% indicó que estaban usualmente o siempre satisfechas con su trabajo. La respuesta más frecuentemente dada por las enfermeras, fue la necesidad de contar con más tiempo para interactuar con los ancianos. La mayoría también definió la edad adulta en términos de la pérdida de sus funciones y agregaron que a futuro sería necesario considerar en la planificación de los cuidados a los ancianos, como también implementar el cuidado domiciliario.

Castro y colaboradores (1994) estudiaron las actitudes de los profesionales de enfermería hacia el anciano, en la provincia de Concepción. Concluyeron que los profesionales más jóvenes presentaban una actitud más negativa; en cuanto a la experiencia de trabajo con ancianos la actitud demostrada fue de rechazo y además encontraron que las enfermeras que vivían con ancianos, en sus casas demostraron una actitud más positiva hacia la vejez.

La elección de esta temática para investigar estuvo especialmente motivada por la escasez de estudios sobre la vejez y las conductas de las personas, ya que en el área de salud se le da mayor énfasis a los problemas médicos dejándose de lado otros aspectos relevantes.

PROBLEMA DE INVESTIGACION

Por lo amplio y complejo que resulta la vejez, surgió la inquietud de conocer qué ocurre con los profesionales de enfermería que atienden ancianos enfermos o sanos, por lo que el problema a investigar fue:

¿Cuál es la actitud del profesional de Enfermería hacia el anciano que acude al consultorio de atención primaria, o que se encuentra hospitalizado, y los factores que influyen en esta actitud?

PROPOSITO DEL ESTUDIO

Conocer que actitud tienen los profesionales de enfermería hacia el anciano que acude al Servicio de Salud y/o Consultorios de Atención Primaria y los factores que influyen en esa actitud.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Se plantearon los siguientes objetivos generales:

1. Determinar las actitudes de los profesionales de enfermería hacia el anciano.

2. Determinar los factores que influyen en la actitud del profesional de enfermería hacia el anciano.

MATERIALES Y METODO

El estudio consistió en una investigación tipo descriptiva y relacional que permitió identificar las actitudes de los profesionales hacia el anciano y se desarrolló entre los meses de septiembre y noviembre de 1997.

Población en estudio

El universo correspondió a todas las enfermeras del Servicio de Salud y Consultorios de Atención Primaria de la Comuna de Talcahuano, que trabajan tanto en atención intrahospitalaria como atención primaria. La muestra coincidió con el universo por ser éste muy pequeño y estuvo conformado por 133 profesionales, 78% del área hospitalaria, 19% de atención primaria y un 3% de mutualidades y otros. La unidad de análisis correspondió al profesional de enfermería que contestó el cuestionario de esta investigación.

Recolección de datos

La recolección de datos se hizo aplicando un instrumento constituido de tres partes: La primera contiene los datos sociodemográficos, consta de veinte preguntas y fue elaborado por la tesista. La segunda parte corresponde a la Escala de Actitudes de Tuckman y Lorge en la versión de Axelrod y Eisdorfer adaptada al español por Ardila en 1976 y contiene cuarenta ítems con un formato tipo Lickert. La tercera parte se refiere a la Escala de Satisfacción con la vida que consta de un ítem.

El instrumento fue probado con un total de 19 enfermeras del Hospital Guillermo Grant Benavente y el Consultorio de Atención Primaria Víctor Manuel Fernández, que posteriormente no se incluyeron en el estudio final. La aplicación del instrumento fue hecho por el investigador en los servicios clínicos correspondientes.

PROCESAMIENTO DE LOS DATOS

Los datos se procesaron utilizando el programa estadístico SPSS/PC+, tanto para realizar las pruebas de confiabilidad y validez como para el procesamiento final de los datos. Para la descripción cuantitativa de las variables se usó la distribución de frecuencia absoluta y relativa.

Las pruebas de significación estadística que permitieron relacionar la variable dependiente frente a las diversas variables independientes fueron: "t" de student, chi-cuadrado. Para la evaluación de la significación estadística se tomó en cuenta el siguiente criterio:

N.S $p > 0.05$ (no significativo)
 $p < 0.05$ (significativo)

ANALISIS DE DATOS

Perfil de la muestra

En la tabla N° 1 se observa que el 87% de la muestra correspondió al sexo femenino y la edad se distribuyó entre 22 y 66 años con un promedio de 36.7 años; en relación al estado civil el 53% de ellas, eran casadas. El número de hijos por enfermera varió entre el 0 y 4 hijos. El ingreso familiar promedio, reportado por 93 de los 133 encuestados, corresponde a 621.000 pesos mensuales y los años de ejercicio profesional variaron entre 1 y 12 años.

Tabla 1. Descripción porcentual, promedios, desviación standart de las Enfermeras (os) de diferentes Servicios de Salud y Consultorios de Atención Primaria de Talcahuano, 1997.

VARIABLES	Categorías	Nº	%	X	D.S	Min.	Máx.
Establecimiento	Hospital	104	78.0				
	Consult. Atenc. Prim.	25	19.0				
	otros	4	3.0				
Edad		133	100	37.0	9.48	22	66
Estado civil	Soltera (o)	44	33.0				
	Casada (o)	70	53.0				
	Viuda (o)	5	4.0				
	Separada (o)	11	8.0				
	Conviviente	3	2.0				
Nº de hijos		133	100	1.34	1.10	0.0	4.0
Ingr.fam. aproximado		93	100	621	276.9	250	1.600.000
Experiencia Profesional		133	100	12	8.95	1	42

Fuente: Actitud del Profesional de Enfermería hacia el anciano.

Tabla 2. Actitud hacia el anciano y algunas de las características de las Enfermeras (os) de diferentes Servicios de Salud y Consultorios de Atención Primaria. Talcahuano, 1998.

Actitud hacia el anciano	positiva	indiferente	negativa	total (%)	S.E	
Establecimiento donde labora						
	Servicio de Salud	28%	49%	23%	100% (104)	N.S
	Consul. Atenc. Primaria	21%	50%	29%	100% (24)	
	Otros	25%	50%	25%	100% (4.0)	
Especialización						
	Sí	21%	50%	29%	100% (28)	N.S
No	28%	49%	23%	100% (104)		
Experiencia de cuidar ancianos						
	Sí	36%	39%	25%	100% (64)	S.E
No	18%	58%	24%	100% (67)		
Resp. Directa con ancianos						
	Sí	55%	34%	10%	100% (29)	S.E
No	18%	53%	28%	100% (103)		
Grado de Insatisfacción con la vida						
	Muy feliz	30%	43%	27%	100% (70)	N.S
	Algún grado de infelicidad	22.5%	55%	22.5%	100% (54)	

Fuente: Idem Tabla. 1.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Según los objetivos planteados y de acuerdo con los resultados sustentados por las pruebas estadísticas chi cuadrado y r de Pearson (Tabla N°2), aun cuando en su mayoría no se obtuvo significancia estadística, se puede considerar:

- Llama la atención el alto número de enfermeras (os), que presentan una actitud indiferente hacia el anciano, ésta puede ser atribuida a la falta de motivación o interés por el tema en estudio, o que se utilizó un instrumento de medición sicosocial de actitudes, poco familiar para las enfermeras (os), ya que por tradición existe tendencia a dar a mayor importancia a la parte clínica.
- No existe entre las (os) participantes en el estudio ningún profesional con especialización en Geriátría o Gerontología.
- Se concluye que no existe diferencia entre la actitud hacia el anciano por parte de las enfermeras (os) que laboran en el área intrahospitalaria y los consultorios de atención primaria.
- Los enfermeros presentan una actitud más favorable en relación con las enfermeras, ésta puede atribuirse a que, por tradición, la mujer es la que debe siempre hacerse cargo de sus padres o abuelos mayores, lo que muchas veces limita su vida personal.
- El estado civil de la enfermera (o) no es un factor limitante en la actitud hacia el anciano.
- En los profesionales de mayor edad se puede observar una tendencia a una actitud más negativa en comparación con los más jóvenes.
- Las enfermeras (os) con menor experiencia profesional presentan una actitud más positiva hacia el anciano, probablemente por la mayor preparación en materia de vejez que se imparte actualmente en las universidades.
- Las enfermeras (os) que no tienen ningún tipo de especialización tienen una actitud negativa, lo que está en relación con lo

que dice la literatura, al considerar que el conocimiento lleva a una actitud más favorable.

- Aquellas enfermeras (os) que han tenido bajo su responsabilidad parientes ancianos como abuelos, padres, tíos, entre otros, presentan una mejor actitud frente a los que no han tenido a su cargo ancianos.
- Las enfermeras (os) que refieren tener que cuidar ancianos en su lugar de trabajo presentan una actitud más positiva, frente a los que nunca cuidan ancianos.
- Un 97% de los encuestados refiere que el tiempo de hospitalización de los ancianos siempre es mayor que el de los adultos. Según Inghan y Fielding (1985) el tiempo de hospitalización del anciano y su grado de dependencia produce en la enfermera (o) actitudes negativas.
- Finalmente al relacionar la escala de satisfacción con la vida, se puede determinar que los diversos aspectos de su vida no muestran relación significativa con la actitud hacia los ancianos.

RECOMENDACIONES

Algunas recomendaciones derivadas de esta investigación pueden ser:

- 1.- Continuar investigando sobre actitudes de enfermeras (os) hacia el anciano con instrumentos especiales y validados por criterios de expertos, y adaptados a la realidad nacional.
- 2.- Las enfermeras (os) no deben limitar su estudio sobre ancianos sólo a áreas tradicionales como el cuidado y atención directa, sino que a aspectos sicosociales que afectan a este grupo etáreo.
- 3.- Establecer programas de capacitación continua tanto a nivel hospitalario como en consultorios de atención primaria, sobre vejez y proceso de envejecimiento, dirigidos a sensibilizar a profesionales que prestan servicios a los adultos mayores y así favorecer las actitudes positivas hacia el anciano.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Allport, G. (1935). "Attitudes". Handbook of social psychology. Clark University press. Worchester, Massachusetts. 810 pág.
- Allport, Gorsdon (1970). Psicología de la personalidad. Barcelona. Editorial Herber. 689 pág.
- Barros, Carmen (1989). "Envejecer en Chile". Revista Estudios Sociales. Santiago, Chile. II trimestre. N° 60: 41-63 pág.
- Barros, Carmen (1991). "Significado y desafíos del envejecer". Revista Estudios Sociales. Santiago, Chile. N° 68; 87-101 pág.
- Castro, M. y otros. (1994). "Actitudes de los profesionales de enfermería hacia los ancianos". Cuadernos Médico Sociales. XXXV,4: 32-36. pág.
- De Miguel, A. (1987). "3 Estudios para un Sistema de indicadores sociales". Fundación FAESA. Madrid. Editorial Euroamérica. 76 pág.
- Dulce, E; Ardila, R. (1976). "Actitudes hacia los ancianos". Revista Latinoamericana de Psicología. Colombia. 8(1): 57-67 pág.
- Froimovich, José (1975). "Consideraciones sobre la vejez". Revista de Educación. Chile. N° 55.
- Gioella, Evelyn (1978). Aging: Reappraisal. Nursing Forum. New Jersey. XVIII. N° 4: 395-405 pág.
- Krech, D; Crutchfield, R; Ballachey, E. (1978). Psicología social. 3ra edición. Madrid. Editorial. Biblioteca Nueva. 596 pág.
- O.M.S (1970). "Problemas de la vejez en los países en desarrollo". Informes Técnicos, Ginebra. 24 (9): 428-432. Septiembre.
- O.P.S (1985). Hacia el bienestar de los ancianos. E. U. A. Publicación científica N° 492.
- O.P.S (1993). Enfermería gerontológica. Conceptos para la práctica. Washington, D.C. 78 pág.
- O.P.S (1994). La atención de los ancianos: Un desafío para los años noventa. Washington, D.C. Publicaciones Científicas N° 546. 487 pág.
- Padua, J. (1987). Técnicas de investigación aplicada a las ciencias sociales. 6ta edición. México. Fondo de Cultura Económica. 359 pág.
- Pursey, A; Luker, K. (1995). "Attitudes and stereotypes: work with older people". Journal Adv. Nurs. England. 22(3): 547-555 pág. Sep.
- Rice, L. (1988). "¿Discriminamos a los ancianos?" Nursing. United States. 29 (3): 15-16. Nov.
- Rosemberg, M. *et al* (1960). Attitude organisation and change. Yale University Press. 239 pág.
- Salmon, P. (1993). "Interactions of nursing with elderly patients: relationship to nurses' attitudes and to formal activity periods". Journal Adv. Nursing. England. 18 (1): 9-14 pág. January.
- Sheffler, S. (1995). "Do clinical experiences affect nursing students' attitudes toward the elderly?". Journal Nursing Education. United States. 34 (7): 312- 16. Oct.
- Show, M.; Wright (1967). Scales for the measure of attitudes. New York. Mc Graw-Hill series in psychology. 604 pág.
- Snape, J. (1986). "Nurses' attitudes to care of the elderly". Journal Adv. Nursing. England. 11(5): 569-72 pág. Sept.